



## La Cibersexualidad en entornos contemporáneos: una aproximación interpretativa desde percepciones de jóvenes universitarios

Cybersexuality in contemporary environments: an interpretive approach based on the perceptions of university students

Jerry José Sarmiento Estrada

Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” – Venezuela

[sarmientojerrydoc@gmail.com](mailto:sarmientojerrydoc@gmail.com)

 <https://orcid.org/0009-0000-2756-7953>

### Resumen

La investigación se centra en la interpretación teórica de la cibersexualidad en jóvenes universitarios, analizando el uso de tecnologías y medios de interacción social. Surge a partir de la observación y utilización no educativa de estas herramientas con fines de placer sexual, revelando un consumo de contenido sexual que ha dado lugar a nuevas prácticas socioculturales en sociedades globalizadas, donde las diferencias individuales y sociales a menudo se desatienden. La base teórica se sustenta en el conectivismo, como teoría de la era digital, la teoría cognitiva social del aprendizaje y la teoría de la respuesta sexual, describiendo categorías como la ontología sexual humana y la triada virtualidad-sexualidad-educación. Metodológicamente, el enfoque es cualitativo, apoyado en el paradigma interpretativo, centrado en la visión de Heidegger, Döring, Houghton y Levy. Se seleccionaron informantes clave en función a su edad, ser estudiantes de la UNESR, uso de la tecnología y mostrar interés voluntario de participar. Se empleó el cuestionario y la entrevista semi estructurada para la recolección de datos. Los resultados indican que los jóvenes universitarios aprovechan su condición de nativos digitales para aprender sobre la sexualidad, lo que permite experimentar el autoconocimiento y construcción identitaria en un entorno virtual. Así, la cibersexualidad es un espacio de exploración emocional y social, donde las nuevas formas de búsqueda y masificación sexual proveen experiencias, que otorgan al erotismo una nueva dimensión. Esta representación sexual, brinda oportunidades para el aprendizaje e innovación en educación sexual, evidenciando la fragilidad del cuerpo en la juventud contemporánea.

**Palabras clave:** Cibersexualidad; jóvenes; estudiantes universitarios; percepciones

## Abstract

The research focuses on the theoretical interpretation of cybersexuality among university students, analyzing the use of technologies and social interaction media. It arises from the observation and non-educational use of these tools for sexual pleasure, revealing a consumption of sexual content that has led to new sociocultural practices in globalized societies, where individual and social differences are often overlooked. The theoretical framework is based on connectivism as a theory of the digital age, social cognitive learning theory, and sexual response theory, describing categories such as human sexual ontology and the virtuality-sexuality-education triad. Methodologically, the approach is qualitative, grounded in the interpretative paradigm, focusing on the views of Heidegger, Döring, Houghton, and Levy. Key informants were selected based on their age, being students from UNESR, their use of technology, and their voluntary interest in participating. A questionnaire and semi-structured interviews were employed for data collection. The results indicate that university students leverage their status as digital natives to learn about sexuality, enabling self-knowledge and identity construction in a virtual environment. Thus, cybersexuality serves as an emotional and social exploration space, where new forms of sexual seeking and massification provide experiences that grant a new dimension to eroticism. This sexual representation offers opportunities for learning and innovation in sexual education, highlighting the fragility of the body in contemporary youth.

**Keywords:** Cybersexuality; youth; university students; perceptions

## Introducción

La presente investigación se adentra en el fenómeno de la cibersexualidad en jóvenes universitarios, quienes inmersos en un entorno digital saturado de imágenes y representaciones sexuales reconfiguran la comprensión y la vivencia de la sexualidad. Mediante el uso cotidiano de dispositivos electrónicos, estos sujetos desarrollan una relación particular con la imagen corporal, de modo que la búsqueda de aprobación y validación se convierte en un signo central del deseo en la era de la hipercomunicación. En este sentido, el “yo” no solo se expresa, sino que circula, se construye, observa y sajista a partir de dinámicas propias de lo virtual.

En tal sentido, el estudio se centra en las percepciones de los estudiantes de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (Venezuela), indagando cómo el entorno virtual no únicamente estimula la reflexión y la exploración sexual. En efecto, produce tensiones entre la tradición y la modernidad, entre la realidad física y la era digital. No se trata, por tanto, de un fenómeno meramente recreativo o aislado. Así, la cibersexualidad puede verse como un proceso

de autoconocimiento y construcción identitaria que acompaña y en muchos casos condiciona la manera en que los jóvenes delimitan su intimidad y establecen vínculos con sus semejantes.

Desde esta perspectiva interpretativa, resulta imperativo reconocer que las transformaciones sociotecnológicas contemporáneas configuran un cambio de paradigma en el que la digitalización permea las dimensiones más íntimas de la interacción humana. En consecuencia, la sexualidad digitalizada emerge como un horizonte donde lo virtual y lo físico convergen de manera indisoluble. Bajo esta premisa, la investigación busca desentrañar los mecanismos de validación social que atraviesan dichas prácticas y los sentidos que los estudiantes atribuyen a esa convergencia, atendiendo a experiencias subjetivas, las cuales se moldea en redes de interacción social. Por tanto, esta investigación propone comprender la cibersexualidad juvenil como una experiencia socialmente mediada por entornos digitales, y analizable desde la intersección entre tensiones culturales, corporalidades sesgadas por la imagen y dinámicas en red que reconfiguran el deseo, la identidad y la validación del “yo”.

### **Fundamentación Epistémica: La Tríada Virtualidad-Sexualidad-Educación**

Se sostiene que la cibersexualidad no funciona como un mero reflejo de la sexualidad convencional. En consecuencia, emerge en un espacio donde los jóvenes reconfiguran identidades al tensionar normas culturales y familiares. Sin embargo, este proceso conlleva dificultades relevantes: la presión social por ajustarse a estándares de belleza difundidos en redes sociales puede distorsionar la percepción del cuerpo y del deseo, instalando una tensión interna entre la curiosidad y la culpa.

Desde un enfoque hermenéutico, la investigación procura aprehender la complejidad de estas experiencias juveniles, atendiendo a las voces de los jóvenes sin emitir juicios de valor. El estudio se sustenta en un marco teórico que articula la filosofía de la tecnología de Martin Heidegger con los conceptos de poder de Michel Foucault. Con ello, se busca una crítica de cómo las dinámicas tecnológicas inciden en las relaciones interpersonales y en la construcción de la identidad. Al problematizar nociones tradicionales de intimidad y deseo, la investigación propone una comprensión más holística de la sexualidad en la era digital, destacando el papel activo de los jóvenes en la elaboración de sus propias narrativas sexuales.

Así, la contemporaneidad se caracteriza por una complejidad creciente que acentúa la brecha entre la realidad física y su representación digital. Según Turkle (2016), la velocidad audiovisual reorganiza tanto la percepción como las respuestas humanas. En este escenario conviven generaciones que experimentan una corporidad discontinua, lo cual introduce retos para la regulación de la sexualidad que no se limitan al plano individual. En particular, los nativos digitales de la generación Alpha interactúan con el mundo a través de dispositivos electrónicos, configurando un marco cultural en el que la imagen y la sexualidad adquieren centralidad identitaria.

En este sentido, la cibersexualidad comprendida como parte constitutiva de la cibercultura, se manifiesta mediante tecnologías de comunicación que habilitan el intercambio de contenidos sexuales. Martínez (2022) subraya que las comunidades juveniles emergentes se articulan en torno a estéticas y prácticas compartidas, redefiniendo su actividad sexual dentro de un entorno intensamente interconectado. No obstante, Bauman (2007) advierte que la búsqueda identitaria en el ámbito digital favorece la fragmentación y la multiplicidad de identificaciones, con efectos sobre las nociones de intimidad y autenticidad, y sobre la plasticidad de las relaciones interpersonales. En esta misma línea, Butler (2017) enfatiza la construcción social de género y sexualidad, señalando que las dinámicas de poder y las expectativas culturales condicionan la manera en que dichas identidades se configuran.

Aun cuando la tecnología puede humanizarse en la experiencia cotidiana, también puede mecanizar a los jóvenes, generando un contexto en el que la desconexión persiste bajo la apariencia de conexión. En el caso de la cibersexualidad, se configura un entramado complejo donde la exploración y la expresión de deseos coexisten con tensiones respecto a normas sociales sobre sexualidad. Asimismo, la convergencia mediática contemporánea modifica la forma en que los jóvenes se relacionan con el contenido sexual, evidenciando un desplazamiento de la educación sexual tradicional. Como señalan Smith y Duggan (2022), la incorporación de los jóvenes a “un flujo de contenidos sexuales reticularizados, multimediales e interactivos” (p. 45) constituye un fenómeno que exige respuestas educativas acordes.

La UNESCO (2009) destaca la urgencia de incluir programas de educación sexual en los sistemas educativos para promover actitudes positivas hacia la salud sexual. Sin embargo, la

insuficiente atención institucional a la promoción de conductas sexuales responsables ha incrementado la estigmatización y la desinformación sobre la sexualidad. Rosen (2021) indica, además, que una proporción significativa de jóvenes busca activamente material sexualmente explícito, lo que pone en evidencia vacíos de información en los entornos familiares y educativos, favoreciendo que la cibersexualidad se consolide como fuente principal de aprendizaje.

En el contexto latinoamericano, la experiencia de la cibersexualidad muestra que gran parte de la juventud se encuentra inmersa en la cultura digital y consume contenidos que con frecuencia reproducen estereotipos erróneos y distorsionan la comprensión de la sexualidad. Investigaciones de Contreras et al. (2022) han mostrado que la cibersexualidad, además de expresarse en prácticas explícitas, se organiza mediante repertorios comunicacionales que normalizan el intercambio de contenidos íntimos y la evaluación social de su recepción. En esa línea, se subraya que la participación puede sostenerse tanto por motivaciones vinculares como por dinámicas de exhibición y validación, de modo que el carácter performativo del entorno digital tiende a reconfigurar los criterios con los que se interpreta el deseo y se legitima el reconocimiento. Por consiguiente, la plataforma no opera únicamente como soporte, sino como un dispositivo que estructura posibilidades de acción: define límites de visibilidad, modula el ritmo del intercambio y condiciona la forma en que los sujetos se narran ante otros.

Asimismo, se advierte que la experiencia de cibersexualidad suele intensificarse cuando existe una mediación tecnológica capaz de reducir la fricción entre intimidad y exposición. En términos foucaultianos, ello puede leerse como parte de mecanismos de vigilancia y autogobierno que, aunque no se presenten como coercitivos de forma directa, inducen conductas ajustadas a normas implícitas. El usuario internaliza expectativas sobre lo “adecuado” que se comparte, cómo se responde y con qué grado de intensidad, lo cual convierte la interacción en un proceso de regulación constante. En este sentido, la libertad se experimenta como elección, pero se ejerce dentro de marcos que el entorno digital tiende a estabilizar.

De manera complementaria, el enfoque butleriano permite comprender que las prácticas cibersexuales no solo expresan identidades ya constituidas, sino que también participan en su producción performativa. La sexualidad, lejos de operar como un atributo fijo, se despliega en actos reiterados que adquieren inteligibilidad por su repetición social. En la esfera digital, esa

reiteración se articula con recursos de edición, filtros, formatos y estilos narrativos que facilitan la puesta en escena del cuerpo y del deseo. Así, la cibersexualidad puede abrir espacios de exploración, resignificación y experimentación subjetiva; sin embargo, también puede reproducir jerarquías que encuadran ciertas corporalidades como más aceptables, atractivas o legítimas.

En este punto, se vuelve pertinente considerar los aportes de Turkle con respecto a la percepción mediada y la velocidad de los intercambios. La interacción digital, caracterizada por la fragmentación temporal y la rapidez comunicativa, favorece una forma de relación donde la intimidad se administra en “microactos” y respuestas inmediatas. Esto no equivale necesariamente a superficialidad, pero sí implica un modo particular de construir vínculos: la relación se actualiza mediante señales breves, se negocia con base en indicadores de recepción y se ajusta a la lógica de confirmación. En consecuencia, el deseo puede intensificarse como efecto de la inmediatez, mientras que la reflexión crítica tiende a desplazarse por la dinámica de respuesta continua.

Asimismo, desde la visión, de Bauman, la cibersexualidad puede interpretarse como una extensión de condiciones de liquidez social: identidades móviles, vínculos transitorios y preferencias que se reconfiguran en función de la gratificación inmediata. La plasticidad del entorno digital facilita cambios rápidos de roles, estilos de interacción y metas comunicacionales, lo cual favorece prácticas que se sostienen mientras el intercambio produce interés o reconocimiento. Esta lógica, sin embargo, no elimina el conflicto; lo transforma. Así, la inestabilidad propia del medio intensifica tensiones asociadas a la exposición, el malentendido y la disputa por el control de la narrativa personal, generando escenarios donde la pérdida de contexto puede derivar en efectos afectivos persistentes.

Por otra parte, se destaca la dimensión educativa señalada por UNESCO, especialmente en lo relativo a la alfabetización digital y la educación integral en sexualidad. La UNESCO enfatiza que la formación no puede limitarse a advertencias generales sobre riesgos, sino que debe promover competencias para interpretar contextos, reconocer implicaciones éticas y gestionar límites de manera informada. Desde esta perspectiva, la cibersexualidad exige un abordaje que combine comprensión de derechos, capacidad de diálogo y conocimiento crítico de los dispositivos tecnológicos. Ello implica que las personas aprendan a identificar prácticas

En tanto, la cibercultura y el cibersexo articulan habilidades digitales propias de la juventud con riesgos potenciales vinculados a la salud y a las relaciones interpersonales. La dependencia creciente de dispositivos y la intensificación de la comunicación virtual inciden de manera directa en la construcción de identidades, situación que puede conducir a experimentar la sexualidad de forma superficial y fragmentada. En esta misma línea, Bauman (2003) sostiene que la cultura de consumo impulsa un deseo incesante de novedades, de modo que la satisfacción sexual tiende a integrarse en un ciclo continuo de búsqueda orientado a la gratificación inmediata; como resultado, se abren cuestionamientos acerca de la autenticidad de las interacciones en un entorno mediado tecnológicamente.

Asimismo, la transformación de las prácticas de cibersexualidad redefine la experiencia del deseo en el ámbito digital, al habilitar nuevas formas de estimulación y representación erótica. Castro (2023) advierte que “la cibersexualidad amplía el espectro cognitivo del deseo” (p. 190), lo cual sugiere que estas interacciones pueden activar emociones intensas con efectos comparables, en ciertos casos, a los generados en vínculos presenciales. En la medida en que se difuminan las fronteras entre lo virtual y lo real, también se vuelve visible que las relaciones mediadas por plataformas pueden desplegar respuestas sexuales significativas. No obstante, persiste la inquietud relativa a la homogeneidad de la estimulación y a la posible reproducción de marcos erotizados que tienden a privilegiar perspectivas particulares, en especial las que se consolidan dentro de la industria del entretenimiento sexual.

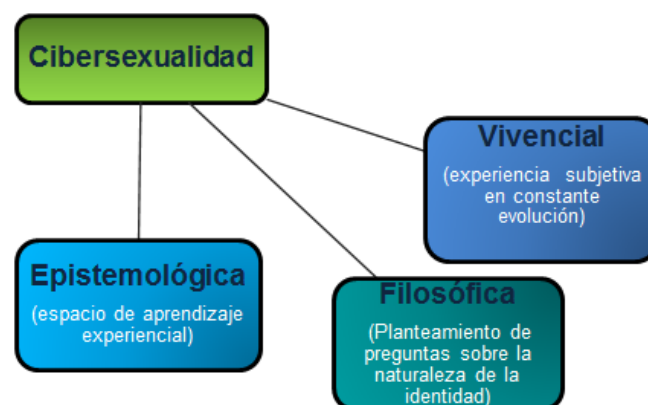
En consonancia, se observa que en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez una parte de las y los jóvenes interpreta el cibersexo como un recurso para la exploración sexual. Esta lectura subraya la necesidad de implementar una educación sexual eficaz que les permita comprender, anticipar y gestionar adecuadamente estas dinámicas complejas. La pertinencia de la investigación se fundamenta, por tanto, en la necesidad de analizar cómo los jóvenes universitarios organizan su vida sexual en un entorno digital en constante reconfiguración, caracterizado por la proliferación de plataformas en línea y redes sociales que reordenan las dinámicas relacionales.

El objetivo general del estudio consiste en generar un corpus teórico sobre la cibersexualidad, con el fin de posibilitar un análisis interpretativo de las experiencias de

estudiantes en el ámbito del cibersexo. Frith (2022) advierte que “la represión sexual o liberación descontrolada de instintos sexuales puede conducir a derivaciones negativas en la vida sexual y emocional de las personas” (p. 138); en consecuencia, se vuelve clave abordar la cibersexualidad como medio de autoexploración, sin desconocer que la tecnología puede operar como facilitadora del desarrollo sexual en los nativos digitales. En coherencia con ello, el estudio se vincula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, particularmente con la promoción de una educación inclusiva y la igualdad de género, orientándose a producir un impacto educativo y social en la comprensión contemporánea de la sexualidad.

Finalmente, la adolescencia se reconoce como una etapa decisiva del desarrollo humano, pues integra cambios biológicos y transformaciones emocionales y sociales que estructuran bases para la adultez. Según Doring y Morh (2022), este grupo etario se caracteriza por “la aparición de características sexuales secundarias y una evolución en los procesos psicológicos” (p. 34). En este contexto, el papel de la tecnología resulta determinante: las redes sociales y plataformas digitales inciden tanto en la búsqueda de identidad como en la percepción personal, favoreciendo procesos de exploración y, al mismo tiempo, reforzando presiones asociadas a estándares idealizados de apariencia. Papacharissi (2023) sostiene que “la necesidad de conexión constante a través de los dispositivos puede hacer que los adolescentes se sientan más dependientes emocionalmente en lugar de autónomos” (p. 99), lo que puede limitar su capacidad para construir relaciones saludables. La exposición a narrativas digitales diversas puede, además, producir inseguridades respecto a la identidad psicosexual y dificultar el equilibrio entre impulsos biológicos y normas culturales mediadas por la tecnología. En términos de autenticidad relacional, este fenómeno amenaza la búsqueda de coherencia personal, como sugiere Bandura (2008), al advertir que puede “hacer perder de vista quiénes son realmente” (p. 189).

**Ilustración 1.** Modelo sobre la Construcción de la Identidad en la Cibersexualidad.

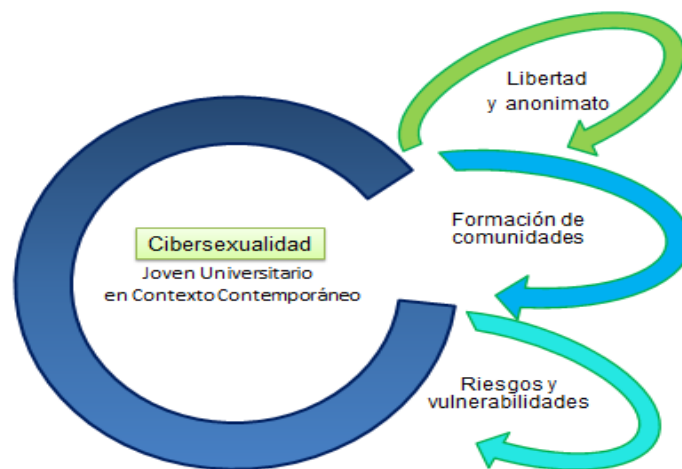


**Fuente:** Sarmiento (2025).

La cibersexualidad ha emergido como un fenómeno relevante en la vida sexual de los adolescentes contemporáneos, transformando su percepción y exploración de la sexualidad en entornos digitales. Díaz (2022) sostiene que para este grupo el cibersexo funciona como una extensión de su proceso exploratorio, integrando plataformas virtuales en la comprensión de deseos y autoconocimiento. No obstante, esa accesibilidad introduce una dualidad: si bien puede facilitar la autoexploración, también puede favorecer expectativas poco realistas sobre las relaciones sexuales. En esa línea, Döring (2015) advierte que el consumo de pornografía online puede incidir en la formación de imaginarios distorsionados, que afectan la comprensión de prácticas sexuales saludables y basadas en el consentimiento.

Asimismo, el cibersexo opera como un recurso de regulación emocional y de construcción identitaria, aunque su uso exclusivo para aliviar el estrés puede derivar en un patrón problemático, como señala López (2021). A la vez, la privacidad digital habilita espacios de exploración para adolescentes de distintas orientaciones, reduciendo el temor a la estigmatización; González (2018) menciona que Internet puede brindar un entorno seguro para la exploración sexual. Frente a estas dinámicas, resulta imprescindible una educación sexual integral que articule oportunidades, riesgos y gestión ética de los límites en el ámbito digital.

**Ilustración 2.** Modelo sobre la Cibersexualidad y sus Implicaciones en Jóvenes Universitarios presente en el Contexto Contemporáneo.



**Fuente:** Sarmiento (2025).

## **Metodología**

El estudio se sustenta en una perspectiva fenomenológica de orientación cualitativa, adscrita al paradigma interpretativo, orientada a comprender la realidad a partir de las experiencias y vivencias de los adolescentes en contextos socioculturales específicos. En este marco, Melchor (2002) plantea un enfoque holístico, naturalista y humanista, que permite profundizar en la experiencia subjetiva vinculada a la interacción con el entorno social. En consecuencia, Martínez (2023), prioriza la vivencia inmediata como fundamento del conocimiento.

La recolección de datos se realizó mediante técnicas cualitativas: observación participante y entrevistas semiestructuradas a informantes clave. Esta elección permitió una comprensión densa de los significados y percepciones que los jóvenes construyen sobre la cibersexualidad, sin interferir en su interpretación del fenómeno. Asimismo, la selección muestral refleja diversidad de edades y contextos, lo que resulta pertinente para abordar el fenómeno desde múltiples perspectivas. El análisis se desarrolló de manera inductiva, favoreciendo la emergencia de categorías desde los relatos; por ello, la investigación se asume como exploratoria y descriptiva, al sostenerse en resultados que no se alcanzan por procedimientos estadísticos (Strauss y Corbin, 2003).

El método hermenéutico complementa el abordaje fenomenológico al explorar cómo las personas experimentan su mundo. Rivas (2022) subraya que este enfoque se interesa por la forma en que los sujetos viven su realidad, habilitando una comprensión holística de la cibersexualidad. El proceso analítico incluyó seis fases: desde la descripción detallada del fenómeno hasta la interpretación de significados, organizando los datos en matrices y aplicando triangulación de fuentes, con el fin de identificar patrones en los testimonios.

El escenario de estudio se ubicó en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), en La Grita, Estado Táchira, Venezuela. Los informantes clave fueron seleccionados por su disposición a participar y por su experiencia personal; la muestra incorporó

un cuestionario policotómico y cinco entrevistados, cuyos testimonios fueron codificados para resguardar la confidencialidad. Para armonizar el uso del cuestionario con el enfoque fenomenológico, se aplicó el principio de complementariedad, de acuerdo con Martínez y López (2023), según el cual la relación entre nociones requiere conceptualizarse como compleja. Dicho instrumento, construido a partir de categorías apriorísticas, permitió identificar aspectos críticos desde la óptica estudiantil y apoyar la selección de los informantes.

En cuanto al rigor científico, se atendió a la validez y confiabilidad interpretativa mediante categorías descriptivas y la entrevista semiestructurada. La triangulación, como técnica de validación, posibilita contrastar interpretaciones entre diferentes percepciones, ajustándolas para fortalecer la credibilidad de los hallazgos (Martínez y López, 2022; Guber, 2021).

### **Interpretación de los Hallazgos y Reflexiones Finales**

En virtud de los datos recolectados, se revela una percepción matizada y profundamente humana sobre la sexualidad en la era tecnológica. Resulta imperativo destacar que el 56.1% de los jóvenes encuestados percibe que la sexualidad aún no se aborda con la apertura necesaria, lo cual evidencia una barrera cultural persistente. No obstante, más de la mitad (53.5%) reconoce que el diálogo en espacios virtuales es un componente crucial para las relaciones contemporáneas. Bajo esta óptica, surge una ambivalencia significativa: mientras el 56.1% valora la tecnología como una herramienta de autoexploración, un contundente 71.7% advierte que el ciberespacio tiende a reforzar estereotipos físicos que laceran la autopercepción saludable.

Aunado a lo anterior, el análisis de los atributos existenciales pone de manifiesto una simbiosis entre el "yo" y el dispositivo. El hecho de que un 58.9% de los participantes explore su sexualidad cotidianamente a través de plataformas digitales sugiere que estas no son solo medios, sino espacios de validación social. En este ecosistema, las aplicaciones de mensajería instantánea como WhatsApp (46.2%) predominan sobre las redes sociales convencionales, situándose como el escenario predilecto para el intercambio de la intimidad. Por consiguiente, se hace evidente que el entretenimiento y la afectividad han migrado hacia una estructura digital que redefine el concepto tradicional de cercanía.

Desde el plano metodológico, la aplicación de la teoría fundamentada permitió una codificación abierta y axial que otorga voz a los datos empíricos. En este sentido, la descomposición de la información facilitó la emergencia de categorías que trascienden lo estadístico. La codificación axial, en particular, logró establecer nexos coherentes entre la curiosidad temprana y la gestión actual del contacto virtual. Es preciso acotar que el código "La sexualidad y su multiexploración humano-virtual" demuestra que las plataformas no solo transportan información, sino que transforman profundamente la comprensión de la identidad en la vida moderna.

En síntesis, al integrar estas categorías axiales, se observa una diversidad de actitudes que oscilan entre la aceptación y la incomodidad. Este fenómeno impacta directamente en la autoconfianza y el placer, generando en algunos sujetos un empoderamiento digital, mientras que en otros se traduce en una desconexión de la realidad física. En última instancia, estos hallazgos subrayan la urgencia de una formación axiológica y crítica. No basta con el acceso técnico; se requiere una educación humanizada que permita a los jóvenes gestionar su identidad con dignidad y ética. La cibersexualidad, por tanto, se presenta como un desafío pedagógico que demanda políticas educativas capaces de responder a la complejidad del ser humano en un mundo hiperconectado.

En consonancia, la exploración de estas categorías resalta la urgencia de integrar una formación crítica en los currículos educativos para que los jóvenes puedan gestionar su identidad y sexualidad en un entorno cada vez más complejo. Así, la información recopilada fortalece la comprensión de cómo los jóvenes enfrentan y gestionan sus interacciones virtuales, ofreciendo una base sólida para el desarrollo de políticas y programas que respondan a los desafíos contemporáneos de la cibersexualidad.

### Ilustración 3. Elementos develados de la información



**Fuente:** Sarmiento (2025).

## **El Horizonte de la Cibersexualidad en la Educación Superior**

En virtud a la evolución del ecosistema digital, la cibersexualidad emerge en la actualidad como un fenómeno poliédrico que impacta de manera significativa la arquitectura emocional y cognitiva de los jóvenes universitarios. En este escenario, la tecnología no opera meramente como un canal de comunicación, sino como una extensión intrínseca de las experiencias sexuales humanas. Bajo esta óptica, se evidencia una necesidad imperativa de instituir una educación sexual que trascienda lo biológico para integrar principios éticos sólidos, promoviendo un uso consciente del ciberespacio donde la libertad de exploración converja con la responsabilidad moral.

Desde esta perspectiva, resulta fundamental que las estructuras pedagógicas preparen al estudiantado para gestionar las vicisitudes del entorno digital. Proporcionar herramientas que fomenten una actuación informada y reflexiva no es solo una opción académica, sino un imperativo ético. La formación axiológica se torna evidente al observar las actitudes hacia la interacción sexual virtual, práctica que, aunque normalizada, coexiste con una ambivalencia derivada de riesgos latentes como el acoso en línea y la vulneración de la intimidad. Por consiguiente, urge desarrollar estrategias de prevención que aborden con equilibrio tanto las potencialidades como las fragilidades de la cibersexualidad.

Asimismo, debe comprenderse como un fenómeno que reordena la manera en que los jóvenes configuran vínculos, expectativas y significados sobre el deseo. En efecto, la tecnología lejos de ser un recurso neutro, incide en los procesos de identificación emocional y en los marcos cognitivos desde los cuales se interpretan las interacciones íntimas. Por ello, se sostiene que una educación sexual integral no puede limitarse a lo informativo o biomédico, ya que resulta imprescindible incorporar criterios éticos que orienten la toma de decisiones, especialmente

cuando la comunicación ocurre mediada por plataformas digitales. Así, el enfoque formativo debe contemplar la diferencia entre explorar con autonomía y asumir conductas que normalicen la exposición no consentida, dado que ambas prácticas generan consecuencias morales y afectivas distintas. En consecuencia, la formación en valores debe traducirse en competencias reales para anticipar riesgos, reconocer señales de coerción y proteger la intimidad propia y ajena.

Desde un horizonte pedagógico y psicosocial, en esta investigación, la arquitectura emocional de los universitarios se ve tensionada por la rapidez, la performatividad y la asimetría que suelen caracterizar el ciberespacio. En este punto, no basta con promover “uso consciente” en términos generales; se requiere enseñar a los estudiantes a leer el contexto digital con mirada crítica, comprendiendo cómo el anonimato relativo, la inmediatez y la difusión acelerada amplifican el daño cuando se transgreden límites. De igual forma, resulta clave atender la ambivalencia que acompaña estas dinámicas: por un lado, existe la posibilidad de expresión, aprendizaje y consentimiento; por otro, persisten amenazas como el acoso en línea, la manipulación afectiva y la vulneración de datos íntimos. Por tanto, se propone que la educación sexual incorpore estrategias de prevención vinculadas al autocuidado, a la alfabetización mediática y al fortalecimiento de habilidades socioemocionales, de manera que el estudiantado pueda actuar con responsabilidad moral incluso bajo presión social o estímulos persistentes.

Por tanto, el deber ético de la universidad se expresa en la creación de rutas formativas que integren reflexión, acompañamiento y criterios de actuación. En este sentido, la prevención debe ser entendida como una práctica sostenida, no como una intervención puntual, porque las conductas digitales se aprenden, se consolida y se transforman en el tiempo. Asimismo, la educación debe promover que el consentimiento sea tratado como un principio dinámico, claro y verificable, no como un supuesto implícito que se apoya en la costumbre o en la normalización cultural. A la par, se recomienda que las instituciones desarrollen espacios de diálogo donde se discutan dilemas reales del entorno digital, favoreciendo la empatía, la responsabilidad compartida y la corresponsabilidad ante el daño. Así, al conjugar educación, ética y competencias para la vida digital, se incrementa la capacidad de los jóvenes para explorar sin vulnerar, elegir sin impulsividad y comprender que la libertad plena se consolida cuando existe respeto por la d

## **Desafíos de la Alfabetización y el Pensamiento Crítico**

Aunado a lo expuesto, si bien el acceso a medios digitales ha democratizado la exploración de la sexualidad, la calidad y veracidad de la información disponible representan un desafío epistemológico. En este sentido, se vuelve imperativo implementar programas de alfabetización digital que fortalezcan la capacidad crítica para evaluar fuentes, asegurando un aprendizaje sexual saludable en un entorno que, con frecuencia, suele ser confuso. Los hallazgos de la presente investigación sugieren la urgencia de un nuevo marco teórico que facilite la comprensión de la cibersexualidad desde un enfoque interpretativo matizado.

Es preciso acotar que las teorías tradicionales han mostrado limitaciones para abarcar la interacción compleja entre la experiencia humana y su mediación tecnológica. En respuesta a este vacío, se propone una construcción teórica que desafía las nociones convencionales de la sexualidad frecuentemente reducidas al acto físico para integrar la influencia determinante de la tecnología. Bajo este tenor, la propuesta tiene el potencial de guiar intervenciones efectivas, explorando dimensiones poco abordadas como el impacto de la cultura popular en las representaciones digitales y el rol de los educadores en la mitigación del abuso sexual digital.

## **Impacto Institucional y Construcción Identitaria**

Desde un plano institucional, esta investigación aporta significativamente a la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), Núcleo La Grita, Venezuela. Al enriquecer el acervo académico con nuevas perspectivas, se estimula una cultura de investigación que empodera al estudiante y aumenta la reputación de la universidad. La cibersexualidad, por tanto, se manifiesta como un factor determinante en la configuración de la identidad sexual. Como bien señala Martínez (2020), la exploración sexual en plataformas digitales es una "extensión de las prácticas tradicionales" (p.44), lo que refleja una búsqueda genuina de autenticidad.

En sintonía con lo anterior, el estudio se alinea con una perspectiva teleológica. Siguiendo a Rivas (2022), se comprende que de los hechos se obtienen datos que permiten formar conceptos y enunciados (p.76). Esta base teórica permite entender la cibersexualidad como un motor de aprendizaje. Resulta fundamental, por tanto, que las instituciones integren estas realidades

digitales en sus programas, creando espacios de reflexión sobre la intimidad. Como destaca Cornejo (2021), estas prácticas desde el consumo de contenido hasta el uso de aplicaciones de citas reflejan una búsqueda de expresión sexual contemporánea que, aunque liberadora, intensifica preocupaciones sobre la privacidad y el riesgo emocional.

### **Riesgos, Estereotipos y la Mediación Tecnológica**

No obstante, Ramírez (2021), enfatiza que la tecnología es un espacio donde se entrelazan las relaciones humanas, subrayando la necesidad de un modelo educativo para navegar éticamente este panorama. A pesar de las oportunidades de conexión, persisten desafíos como la perpetuación de estereotipos de belleza dañinos. Tovar (1997) ya advertía sobre estas influencias; hoy, un 71.7% de los jóvenes reconoce que el ciberespacio refuerza imágenes idealizadas. En este orden de ideas, la educación debe incorporar una crítica hacia estas representaciones. Döring (2016) sugiere que, aunque el cibersexo ofrece exploración, conlleva riesgos de privacidad que exigen capacidad de discernimiento entre interacciones saludables y perjudiciales.

Para profundizar en la comprensión de este fenómeno, es imperativo adoptar un enfoque multidimensional. Levy (2007) plantea que la sexualidad se reconfigura a través de la tecnología, abriendo vías para el autodescubrimiento, pero también para la desconexión emocional. El marco educativo, por lo tanto, debe capacitar en el uso seguro de plataformas y la gestión responsable de datos personales. La "Diversidad Interactiva de la Sexualidad Digital". Así, González (2018), subraya que un 65.4% de los informantes utiliza plataformas digitales con fines sexuales, enfrentando riesgos de validación social y exposición, como indica Montoya (2022).

### **Diversidad, Género y la Gestión de la Intimidad**

Desde una perspectiva sociológica, la exploración de estas actitudes revela una interacción influenciada por el género y el contexto relacional. Smahel (2022) aclara que, aunque la exposición tecnológica es constante, no toda interacción es de naturaleza sexual. Sin embargo, autores como Houghton (2023) y Zubira (2020) resaltan que el contexto actual favorece la aceptación de diversas expresiones identitarias. A pesar de este entorno más seguro, persiste la desinformación sobre el

consentimiento y la precariedad emocional (Horvath, 2023), lo que hace imperativo integrar estos aspectos en el currículo educativo.

En el plano práctico, el uso de herramientas como WhatsApp ha reconfigurado la interacción íntima. Los jóvenes eligen estas plataformas por su percepción de privacidad, lo que refleja un empoderamiento proactivo en la gestión de sus deseos (Döring, 2022). Aquí, la autoeficacia en términos de Bandura se vuelve crucial: el individuo desarrolla estrategias para proteger su seguridad. Siemens (2005) resalta que la gestión consciente de estas interacciones fortalece la capacidad para enfrentar la ciberviolencia. En consecuencia, la educación sobre el uso ético de la tecnología en la intimidad se vuelve una prioridad absoluta.

### **Agencia Juvenil y la Multi-exploración Sexual**

Es interesante observar cómo la gestión de las relaciones digitales refleja una búsqueda de conexión emocional. Smith y Duggan (2022) indican que los jóvenes ejercen un alto grado de agencia al elegir plataformas que priorizan la seguridad. Esta evolución conlleva la necesidad de una educación orientada al consentimiento, como proponen Döring y Mohr (2022). La intersección entre cibersexualidad y juventud revela que estos espacios fomentan la exploración en entornos percibidos como seguros, aunque el 56.1% de los encuestados aún percibe la sexualidad como un tabú, evidenciando barreras culturales que perpetúan la desinformación.

A la luz de estas reflexiones, la participación activa en el intercambio de contenido sugiere un impulso hacia la validación social, pero plantea riesgos éticos. Houghton (2023) insiste en programas que no solo informen, sino que capaciten para una consciencia plena. La interconexión entre lo virtual y lo real permite una exploración integral; sin embargo, Díaz (2009) advierte sobre percepciones distorsionadas. Por ello, Butler (2017) enfatiza la necesidad de un marco que guíe la "multi-exploración sexual digital", dotando al estudiante de habilidades para discernir entre información valiosa y perjudicial.

### **Hacia una Pedagogía de la Responsabilidad Digital**

A modo de cierre y reflexión final, el fenómeno de la cibersexualidad en el ámbito universitario demanda un análisis crítico que entrelace la experiencia subjetiva con la dinámica tecnológica. Retomando a Kimmel (2018), si bien el conocimiento comienza con la experiencia, no todo proviene de ella; es vital discernir las implicaciones de lo virtual en la identidad real. Esta investigación demuestra que las plataformas son espacios de autoexpresión que, paradójicamente, pueden reforzar estereotipos negativos.

Finalmente, como advierte Levy (2007) sobre la tensión entre conexión y desconexión, la educación sexual debe evolucionar hacia una síntesis de alfabetización digital y ética. Se vuelve esencial establecer un marco integral que proteja el bienestar emocional y fomente la responsabilidad. Solo a través de una formación que reconozca la humanidad detrás de la pantalla, podrán los jóvenes navegar su sexualidad con autonomía, seguridad y un profundo sentido de respeto por sí mismos y por el otro en el vasto océano de la virtualidad contemporánea.

**Ilustración 1.** Modelo sobre la Fluidez de la Experiencia y las Interacciones Digitales en la Cibersexualidad



Fuente: Sarmiento (2025).

### Hacia una Praxis Educativa y Axiológica de la Cibersexualidad

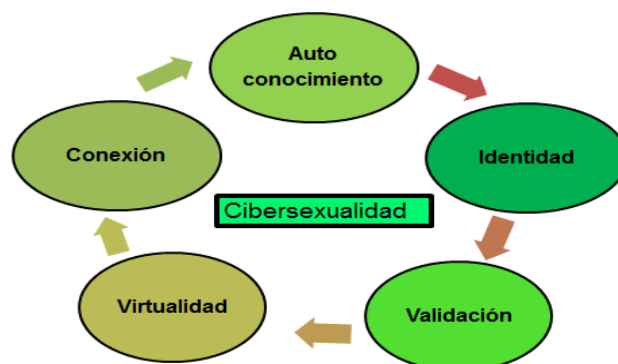
Desde un enfoque epistemológico riguroso, resulta imperativo comprender la cibersexualidad y las interacciones digitales como construcciones sociales dinámicas que no solo moldean, sino que reflejan la percepción contemporánea de la intimidad. Este fenómeno

multifacético desafía las nociones convencionales de la sexualidad, exigiendo una respuesta educativa proactiva que dote al estudiantado de herramientas críticas para transitar un entorno digital en metamorfosis constante. Bajo esta premisa, la implementación de talleres interactivos que armonicen teoría y praxis se erige como una estrategia esencial para fomentar la reflexión sobre los dilemas éticos y emocionales subyacentes a la vida en red.

Aunado a lo anterior, autores como Smith y Duggan (2022) subrayan que la reducción de la brecha de género en el consumo de material sexual señala una transformación profunda en las narrativas de la sexualidad. No obstante, es fundamental que la formación en esta área trascienda la instrucción técnica para consolidar un marco axiológico que contemple las implicaciones socioafectivas de la experiencia digital. Es preciso acotar que el consumo de contenidos puede distorsionar las expectativas identitarias al perpetuar representaciones irreales de las relaciones. Por consiguiente, la educación sexual integral debe actuar como un filtro crítico que permita al joven discernir y mitigar los efectos de estas imágenes idealizadas.

En este orden de ideas, la incorporación de la alfabetización digital y mediática, enriquecida con enfoques diversos y plurales, contribuye a una comprensión inclusiva de la diversidad humana. El aprendizaje experiencial debe empoderar al individuo en habilidades de comunicación y negociación del consentimiento, promoviendo una cultura de respeto y autonomía. A modo de síntesis, la multiexploración sexual digital representa una oportunidad inédita para reinventar la pedagogía sexual desde una visión interseccional. Solo mediante un diálogo colaborativo que reconozca la complejidad de las realidades juveniles, será posible minimizar los riesgos y maximizar el potencial educativo de un entorno que, aunque a menudo tabú, es hoy el escenario principal de la construcción del ser.

**Ilustración 5.** Modelo de Definición de la Cibersexualidad Contemporánea



**Fuente:** Sarmiento (2024).

**Cibersexualidad:** representación del autoconocimiento y construcción identitaria, explorable no solo como una extensión en la búsqueda del conocimiento y validación sexual. Vista como un espacio complejo, donde los seres humanos experimentan el autodescubrimiento de su identidad sexual, emocional y social en la virtualidad.  
**Sarmiento (2025).**

### **Consideraciones Ontológicas y Prospectivas de la Investigación**

En virtud de lo expuesto, la cibersexualidad se erige como un paradigma emergente en las sociedades globalizadas, facilitando que el estudiantado universitario gestione y experimente su sexualidad a través de la mediación virtual. Es indiscutible que la presente investigación se inscribe en el rigor de las ciencias humanas y sociales, disciplinas encargadas de escrutar las interacciones humanas y la complejidad de su tejido cultural. Bajo esta óptica, el estudio ha permitido interiorizar el universo vital de sujetos inmersos en un océano de información, generando una aproximación teórica que clarifica la operatividad de este fenómeno. Desde una perspectiva ontológica, este proceso de deconstrucción revela cómo los actores sociales en el entorno académico perciben y significan el mundo que habitan.

Al considerar la fundamentación filosófica y la interpretación histórica del estudio, resulta pertinente situarlo en el campo de la antropología social. Esta disciplina trasciende la mera investigación evolutiva para profundizar en las diversas maneras en que los individuos configuran sus propios métodos de estimulación y vinculación relacional. En términos de delimitación temporal, es preciso acotar que esta indagación abarca el periodo académico comprendido entre los años 2021 y 2025, consolidando un análisis situado en la contemporaneidad.

Por consiguiente, la multiexploración sexual digital se presenta como una oportunidad inédita para reinventar la educación sexual. En este sentido, la adopción de un enfoque interseccional, que reconozca la pluralidad de experiencias y deseos, resulta fundamental para dotar a los jóvenes de herramientas que promuevan una navegación consciente y responsable. La discusión aquí planteada trasciende la simple interacción en línea; abre un espacio para la

exploración crítica de las identidades en la era digital. A modo de cierre, la naturaleza multidimensional de estas vivencias no solo refleja la adaptabilidad a las tecnologías emergentes, sino que también integra las tensiones y contradicciones de un contexto donde la sexualidad persiste, en diversas latitudes, como un territorio aún permeado por el tabú.

Finalmente, resulta clave subrayar que la multiexploración sexual digital no debe entenderse como un fenómeno aislado, sino como una interacción situada entre el deseo, la identidad y las condiciones materiales que rodean a cada adolescente o joven. Por eso, una educación sexual contemporánea con perspectiva interseccional debe enseñar a reconocer señales de riesgo, desmontar mitos frecuentes y fortalecer la agencia afectiva y digital: desde la toma de decisiones informadas hasta el consentimiento entendido como un proceso activo, no como un requisito “implícito”. Solo así se habilita una comprensión integral de la sexualidad en entornos virtuales, donde la curiosidad puede convivir con la responsabilidad y donde las diferencias culturales, de género, de clase y de orientación no sean un obstáculo, sino una guía para construir prácticas seguras, respetuosas y emocionalmente cuidadas.

### Referencias Bibliográficas

- Bandura, A. (2008). «Social cognitive theory of mass communication.». In J. Bryant & M. B. Oliver (Eds.), *Media Effects: Advances in Theory and Research*. New York, NY: Routledge.
- Bauman, Z. (2003). *Liquid Love: On the Frailty of Human Bonds*. Polity Press.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Editorial Siglo XXI Editores.
- Castro, J. (2023). Cibersexualidad y adolescencia: Dinámicas de identidad y exploración en espacios digitales. *Revista de Estudios de Género*, 15(2).
- Contreras Espinosa, Ruth S.; Ugalde, Cecilia (Eds.) (2022): *Adolescentes en la era de las redes sociales*. InCom-UAB Publicacions, 22. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cornejos, C. S. (2021). Revisión sistemática acerca de las tendencias investigativas del sexting consensuado en el marco de la cibersexualidad adolescente. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational* 50. <https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/2040/1738>
- Díaz, E. (2009). *La sexualidad, esa estrella apagada. Sexo y poder*. Azul.

- Díaz, E. (2022). *Por la izquierda: Críticas al discurso progre*. Editorial Anagrama.
- Döring, N. (2015). The Internet's Impact on Sexual Attitudes and Behavior. *International Journal of Internet Science*.
- Döring, N. (2016). Cibersexo: Riesgos y oportunidades en un mundo digital. *Revista de Psicología Sexual*.
- Döring, N. (2022). Digital Sexualities: Exploration and Learning in Youth. *Journal of Sex Research*.
- Döring, N., & Mohr, M. (2022). Navigating Online Sexuality: The Role of Digital Interactions in Adolescent Sexual Development. *Journal of Sex Research*.
- Frith, H., & Kitinger, C. (2022). Cibersexualidad y salud mental: Implicaciones para la juventud. *Psychology of Popular Media*, 11(2).
- Gonzalez, A. (2018). *Control Social y Sexualidad: Manipulación y Normalización en la Contemporaneidad*. Editorial Universitaria.
- Guber, R. (2021). La investigación cualitativa en ciencias sociales. Editorial Siglo XXI.
- Horvath, (2023). Risks and Realities: The Impact of Cybersex on Young People's Mental Health. *Journal of Youth & Adolescence*.
- Houghton, D (2023). Ethics and Sexuality in the Digital Age: Educational Needs for Young Adults. *Computers in Human Behavior*.
- Houghton, D. (2023). Digital Spaces and Trust: The Influence of Platform Selection on Online Interactions. *Journal of Youth Studies*.
- Kimmel (2018). *The Sexual Behavior of Young People*.
- Lévy, P. (2007). La inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio. Ediciones Destino.
- López, M. (2021). Cibersexualidad en adolescentes: Exploraciones y riesgos en el entorno digital. *Revista de Psicología y Educación*, 29(2).
- Martínez, A. (2020). La construcción de teorías en investigación cualitativa: Abordajes y prácticas en Latinoamérica. Ediciones Universidad de Costa Rica.
- Martínez, A., & López, M. (2023). Cualitativa: Métodos y enfoques en la investigación social. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Martínez, M. (2022). Cibersexualidad y juventud: Exploraciones en el mundo digital. *Journal of Adolescent Research*, 37(2).
- Melchor A, Jaime y Martinez Revilla, Anel, 2002, "Los sistemas de investigación en México", Cinta de Moevio, Núm. 14, septiembre de 2002, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile: p. 5, extraído [el 12 de diciembre de 2011] de: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moevio/14/melchor.htm>
- Papacharissi, Z. (2023). *Affective Publics: Sentiment, Technology, and Politics*. Oxford University Press.
- Ramírez, F. (2021). Cibersexualidad y adolescencia: Explorando identidades online. *Journal of Youth Studies*, 34(4).

- Rivas, R. (2022). Metodologías cualitativas en la investigación social: Un enfoque crítico. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rosen, L. (2021). The Impact of Internet Use on Sexual Explorations Among College Students. *Computers in Human Behavior*.
- Siemens, G. (2005). Connectivism: A Learning Theory for the Digital Age. *International Journal of Instructional Technology and Distance Learning*, 2(1).
- Smahel, d. (2022). Cybersex and Young People: Understanding Online Sexual Behaviors and Their Impact on Real-Life Relationships. *Journal of Adolescence*.
- Smith, A., & Duggan, M. (2022). Understanding Online Sexual Engagement: Individual Choices and Social Contexts. Pew Research Center.
- Tovar, A. (1997). La construcción de la identidad de género en adolescentes. *Revista Electrónica del Instituto Psicología y Desarrollo, Año II, Número 6, Diciembre 2005*. ISSN 1811-847X.
- Turkle, S. (2016). *La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era de internet*. Undécima edición. Editorial Simon & Schuster
- UNESCO. (2009). *International Technical Guidance on Sexuality Education: An Evidence-Informed Approach*.
- Zubiria, R. (2020). Identidad y ciberespacio: Nuevas subjetividades en la era digital. *Revista de Cultura Digital*, 16(2).

